

#### UNAS OBRAS DE J. B. XURIGUERA

Los que sin rebozo manifestamos una profunda complacencia en el hecho de que se nos permita leer teatro inédito, manifestamos que es con una absoluta falta de prejuicios y una grandísima ilusión que nos enfrentamos con las obras que nos son benévola y sometidas por sus autores. Después de una lectura que ha debido hallar un hueco difícil en el quehacer, teatral o no, de cada día, nos vemos en una cierta obligación moral —leve, ciertamente— de dar nuestra opinión.

Acabamos de leer «Nissia» y «Capses Humanes», de J. B. Xuriguera, dos obras de línea bien distinta, pero con un mismo afán de trascendentes. «Nissia», sobre un tema clásico, el del rey Candaules y del favorito Gígás. Si comparamos el tratamiento absolutamente histórico y con las mayores preocupaciones arqueológicas del autor, con el desenfado de Gide en su «Roi Candaule» —vemos la evolución que ha ido experimentando el llamado teatro histórico, pasando de los hechos a las difíciles y libres ra-

«Capses Humanes», con un tratamiento en prosa digna y contenida, es una muestra de expresionismo teatral. Al verse vinculados a un estilo que tiene su indudable nobleza y lugar en la literatura universal, pero del que hoy en día sólo se recuerdan los excesos, limita mucho el impacto eficaz de la pieza.

J. B. Xuriguera es, tal vez, el caso típico y por otra parte literariamente honestísimo, de esas generaciones de dramaturgos sin escenarios. Quien no posea su contención apelará tal vez a las fórmulas del escándalo que le permitan entrar por la puerta reservada de un escenario desprevenido. Los autores como J. B. X. —me viene a la memoria el caso estimabilísimo de Romá Comamala— jugarían un papel personal, pero absolutamente lícito y deseable, en un teatro normal, sin limitaciones de escena, autor o sesión única. Un teatro en el que el despliegue de posibilidades fuese desde una «Nissia» o un «Jeremies en Tafnis» hasta el más descabellado divertimento y el serial —blanco fácil de críticos poco exigentes.